



Araucaria



Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades
Año 12, Nº 24. Segundo semestre de 2010

Presentación: Mapeando patrias chicas y patrias grandes: cartografía e historia iberoamericana, siglos XVIII-XX

Autor(es): Iris Kantor

pp. 99-109

URL: http://www.institucional.us.es/araucaria/nro24/monogr24_3.pdf

MONOGRÁFICOS: MAPEANDO PATRIAS CHICAS Y PATRIAS GRANDES: CARTOGRAFÍA E HISTORIA IBEROAMERICANA, SIGLOS XVIII-XX

(Coordinado por Jordana Dym)

Presentación

Jordana Dym¹

Skidmore College (New York, Estados Unidos)

En la novela de Mark Twain, *Tom Sawyer en el extranjero* (1894), Tom, Huck Finn, y su compañero Jim vuelan sobre los Estados Unidos en un globo aerostático hacia Europa. Al cabo de su primera noche de vuelo, Huck insiste en que no han salido del estado de Illinois, porque según él, la tierra que ve no tiene el color debido. Tom, curioso, le pregunta,

Tom? “¿Qué tiene que ver el color?”

Huck: “Tiene todo que ver. Illinois es verde, Indiana es rosado. Muéstrame el rosado abajo, si puedes. No, señor, es verde.”

Tom: “¿Indiana es rosado? ¡Pues, qué mentira!”

Huck: “¡No lo es! Lo he visto en el mapa, y es rosado.”

Tom considera a Huck idiota por creer que los estados en realidad “tenían el mismo color del mapa.” Aunque sabemos que Tom tiene toda la razón, y los colores del mapa no representan necesariamente los colores de la tierra, no nos cabe de criticar demasiado a Huck por pensar que los mapas pueden “mentir.”

Como Huck, solemos aceptar que un mapa intenta representar una realidad lo mejor posible, es decir, es un esfuerzo por representar el mundo de la manera más científica y precisa. Siguiendo la lógica de Huck, muchos historiadores de la cartografía han estudiado los mapas como artefactos técnicos que

¹ Jordana Dym es profesora asociada de historia en el Skidmore College (New York, USA), y autora de *From Sovereign Villages to National States: City, State and Federation in Central America, 1759-1839* (2006), y de artículos publicados en los Estados Unidos, España, México y Francia, entre los que se incluyen: “More Calculated to Mislead than Inform: Travel Writers and the Mapping of Central America, 1821-1945,” *Journal of Historical Geography*, 30:2 (April 2004): 340-363; “The Familiar and the Strange: Western Travelers’ Maps of Europe and Asia, ca. 1600-1800,” *Philosophy & Geography* 7:2 (2004): 155-191. También es co-editora con C. Belaubre y J. Savage de *Napoléon et les Amériques: le contexte Atlantique*; 2009, Presses Universitaires de Mirail (2009) y con Karl Offen, de *Mapping Latin America: A Cartographic Reader* (2011). La autora agradece los comentarios y sugerencias de Raymond B. Craib y Karl Offen, así como a Patricia Rubio su esfuerzo en corregir los errores de estilo.

son representaciones gráficas de la tierra y de la presencia humana y que pueden intentar (como muchos antes insistían en los títulos) ofrecer la información “más al día, más exacta, y más completa.” Estos estudios han considerado los mapas como objetos que han “progresado” con cada generación, y con cada innovación de la ciencia geográfica, pasando de incluir datos recopilados por marineros y viajeros a información basada en una rigurosa y controlada medida con instrumentación especializada.

Sin embargo, el mapa, como cualquier fuente del pasado, no es un documento transparente. Selecciona y organiza el espacio según los conocimientos y los intereses de su autor o de la persona que lo comisiona. Por eso determina lo que se ve y lo que se oculta; interviene también en lo que se piensa sobre un lugar o una sociedad en un momento dado. Desde hace más de tres décadas, un creciente número de investigadores de la historia cartográfica insiste que el mapa es un artefacto cultural e instrumento de poder creado y usado e interpretado para reclamar y ordenar y controlar a las personas, el territorio y los recursos se ha superado el estudio empirista del mapa como un objeto “neutro” o científico o moderno con que se podía solamente trazar los avances o las mejoras en el entendimiento o tecnologías de representación de la ubicación de ciudades o volcanes, el catálogo de recursos minerales o vegetales o animales, la traza de ríos o fronteras y límites, o la medida de terrenos o de la profundidad de bahías. J.B. Harley (1932-1991)², cuyo trabajo dio un gran impulso a este tipo de análisis cultural de las cartas³, indica: “Lejos de fungir como una simple imagen de la naturaleza que puede ser verdadera o falsa, los mapas redescubren el mundo, al igual que cualquier otro documento, en términos de relaciones y prácticas de poder, preferencias y prioridades culturales”⁴. El geógrafo Matthew H. Edney traza el desarrollo e impacto de las ideas de Harley y los que lo precedían y

² Jordana Dym es profesora asociada de historia en Skidmore College (New York, USA), y autora de *From Sovereign Villages to National States: City, State and Federation in Central America, 1759-1839* (2006), y publicados en los Estados Unidos, España, México y Francia, incluyendo “More Calculated to Mislead than Inform: Travel Writers and the Mapping of Central America, 1821-1945,” *Journal of Historical Geography*, 30:2 (April 2004): 340-363; “The Familiar and the Strange: Western Travelers’ Maps of Europe and Asia, ca. 1600-1800,” *Philosophy & Geography* 7:2 (2004): 155-191. También es co-editora con C. Belaubre y J. Savage de *Napoléon et les Amériques: le contexte Atlantique*; 2009, Presses Universitaires de Mirail (2009) y con Karl Offen, de *Mapping Latin America: A Cartographic Reader* (2011). La autora agradece los comentarios y sugerencias de Raymond B. Craib y Karl Offen. John Brian Harley, *The New Nature of Maps*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2001; en español, *La Nueva Naturaleza de los Mapas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, incluye ensayos influyentes datando de los años 80, como “Maps, Knowledge, and Power” (1988), “Silences and Secrecy: The Hidden Agenda of Cartography in Early Modern Europe” (1988), “Deconstructing the Map” (1989), y “Texts and Contexts in the Interpretation of Early Maps” (1990). Harley inició su carrera con “The evaluation of early maps: towards a methodology,” *Imago Mundi* no. 22 (1968): 62-74.

³ Sin embargo, el tema no era novedoso, solamente influía muy poco en la historia científica de las cartas. Véase, por ejemplo, John K. Wright, “Map Makers are Human: Comments on the Subjective in Maps,” *Geographical Review* 32 (1942): 527-44.

⁴ Harley, *La nueva naturaleza*, 61.

el historiador colombiano Sebastián Días ofrece una excelente síntesis en español del desarrollo de esta especialización en su evaluación de aportes de Harley a la nueva historia de la cartografía⁵. En España, los trabajos de Francesc Nadal y Luis Urteaga, entre otros, han cuestionado la fachada del mapa como objeto objetivo y no instrumento subjetivo en sus estudios sobre los mapas topográficos y catastrales del siglo XIX⁶.

El impulso de considerar el mapa como un documento valioso para la historia de la ciencia o del conocimiento de la ubicación de lugares para fines militares o administrativos se desarrolló junto con la “deconstrucción” y análisis textual además de lo que se llama en inglés el “visual turn” (el giro visual), con historiadores de arte y otros, como Svetlana Alpers y Chandra Mukerji, incorporando el estudio de fuentes gráficas para entender procesos políticos, económicos, culturales y geográficos⁷. El politólogo Benedict Anderson destacó la importancia del mapa y del mapeo para la modernidad, en la formación del Estado-nación, junto con el censo, porque crearon “un paisaje de perfecta visibilidad” que le permitió al Estado-nación apoderarse del control de la tierra y sus residentes. Notando la importancia del “geo-cuerpo” para un Estado-nación, Thongchai Winichakul observó que el mapa no solo era el modelo *para* una realidad esperada sino también la anticipación *de* una realidad actual⁸. De este tipo de propuesta teórica, han surgido estudios valiosos e innovadores sobre la teoría cartográfica del mapeo nacional e imperial, desde India e Siam pasando por Europa y África, hacia las Américas⁹. Aunque muchos vean la extensión del mapeo como el producto del

⁵ Matthew H Edney, “The Origins and Development of J. B. Harley’s Cartographic Theories”. *Cartographica* 40: 1-2 Monograph 54 (2005): vi-132; y Sebastián Días Angel, “Aportes de Brian Harley a la nueva historia de la cartografía, y escenario actual del campo en Colombia, América Latina y el mundo”, *Historia Crítica* 39 (Sept-Dic 2009), <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/610/1.php>. Para una crítica de los límites de su análisis, véase Barbara Belyea, *Cartographica: The International Journal for Geographic Information and Geovisualization* 29, no. 2 (1992), págs. 1-9.

⁶ De las obras recientes, véanse en particular Luis Urteaga y Francesc Nadal, *Las series del Mapa Topográfico de España a escala 1: 50 000*, Madrid, Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, 2002, y Francesc Nadal, Luis Urteaga y José Ignacio Muro, *El territori dels geomètres. Cartografia parcel·laria de la província de Barcelona (1845-1895)*, Barcelona, Institut d’Edicions de la Diputació de Barcelona, 2006. En inglés, nadal, Urteaga y Muro, “The Cartographic Work of the General Statistics Board of Spain, 1856–1870”, *Cartographica The International Journal for Geographic Information and Geovisualization* 35, no. 3-4 (1998), págs. 67-79.

⁷ Los historiadores de arte abrieron el camino en la consideración de cómo los actores históricos vieron y representaron el espacio en arte y otras formas gráficas. Véase particularmente Svetlana Alpers, *The Art of Describing: Dutch Art in the Seventeenth Century*, Chicago, University of Chicago Press, 1983, y Claire J. Farago, *Reframing the Renaissance: Visual Culture in Europe and Latin America, 1450-1650*, New Haven, Yale University Press, 1995. Véase también Chandra Mukerji, “Visual Language in Science and the Exercise of Power: The Case of Cartography in Early Modern Europe,” *Studies in Visual Communication* 10, 1984.: 30-45

⁸ Benedict Anderson, *Imagined Communities, Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, rev. ed., London, Verso, 1991 [1983], págs. 163, 173-185. Thongchai Winichakul, *Siam Mapped: A History of the Geo-Body of a Nation*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1994, págs. 129-30.

⁹ Ejemplos destacados de la importancia de la cartografía para el imperialismo occidental incluyen Matthew Edney, *Mapping an Empire: the Geographical Construction of British India, 1765-1843*, Chicago, University of Chicago Press, 1996; Ian J. Barrow, *Making History, Drawing Territory: Bri-*

imperialismo empujado por los metropolí, se ha visto influir recientemente el argumento que las colonias¹⁰.

Aunque la bibliografía es demasiado amplia para considerarla aquí, conviene destacar las proposiciones sobre “el mapa soberano” de Christian Jacob, quien centra su estudio del mapa en la historia mundial considerando tanto su racionalidad e inteligibilidad como su tendencia a provocar sueños y fantasmas¹¹. Otros han usado el estudio de la cartografía para cambiar nuestras conclusiones sobre “las naturalezas”¹², la producción social del espacio¹³ y el papel no solamente de gobiernos imperiales y nacionales, sino también de organismos como la National Geographic Society¹⁴, en mapear espacios y culturas que influyen sobre el conocimiento geográfico, la opinión pública, y la identidad nacional¹⁵.

En América Latina, la revolución en los estudios cartográficos que evalúan esta fuente como artefacto cultural ha crecido mucho, primero con la intervención en los 90 de una nueva generación de investigadores formada en las universidades norteamericanas y europeas en historia de arte, literatura, historia y geografía, y en los últimos diez años con la dinamización de esta área de investigación en el campo universitario. En los años 90, el mundo anglófono encontró un rico campo de investigación en la extensa herencia cartográfica iberoamericana, iniciando una ola de estudios importantes que pusieron el mapa en el centro de proyectos imperiales y nacionales desde la conquista hasta el presente. Por lo general, hay

tish Mapping in India, c.1756-1905, New Delhi, Oxford University Press, 2003; James R. Akerman, ed., *The Imperial Map: Cartography and the Mastery of Empire*, Chicago, University of Chicago Press, 2008; y Kees Zandvliet, *Mapping for Money: Maps, Plans, and Topographic Paintings and their Role in Dutch Overseas Expansion during the 16th and 17th Centuries*, Amsterdam, Batavian Lion International, 1998. Para la cartografía y la nación, véase Winichakul, *Siam Mapped*, Cap. 6 y 7; y Martin Brückner, *The Geographic Revolution in Early America: Maps, Literacy, and National Identity*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2006, y Jens Andermann, *The Optic of the State: Visuality and Power in Argentina and Brazil*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2007.

¹⁰ Aunque no recopila ejemplos de la historia de la cartografía iberoamericana, un buen ejemplo de este análisis es Raymond B. Craib, “Relocating cartography,” *Postcolonial studies* 12, no. 4 (2009), págs. 481-490.

¹¹ Christian Jacob, *L'Empire des cartes: Approche théorique de la cartographie à travers l'histoire*, Paris, Bibliothèque Albin Michel, 1992; en inglés, *The Sovereign Map: Theoretical Approaches in Cartography throughout History*, trad. Tom Conley, ed. Edward H. Dahl, Chicago, University of Chicago Press, 2006.

¹² Denis Wood y John Fels, *The natures of maps: cartographic constructions of the natural world*, Chicago, University of Chicago Press, 2008.

¹³ Desde los 1970, geógrafos culturales han repensado el impacto del espacio en la formación social. Autores importantes incluyen Henri Lefebvre, *The Production of Space*, trad. Donald Nicholson-Smith, Oxford, Oxford University Press, 1991; David Harvey, *The Condition of Postmodernity*, Oxford, Blackwell Publishers, 1989; y Edward W. Soja, *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory* London, Verso Press, 1989; John Pickles ofrece un síntesis en “Social and Cultural Cartographies and the Spatial Turn in Social Theory,” *Journal of Historical Geography* 25 (1999): 93-98, y los vínculos con la cartografía en *A History of Spaces: Cartographic Reason, Mapping, and the Geo-coded World*, New York: Routledge, 2004.

¹⁴ Véase Susan Schulten, *The Geographical Imagination in America, 1880-1950*, Chicago, University of Chicago Press, 2001.

¹⁵ Martin Brückner, *The Geographic Revolution in Early America: Maps, Literacy, and National Identity*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2006.

temas que capturan la atención de los estudiosos extranjeros y luego nacionales: los mapas de la conquista y primer siglo de colonización, tales como los mapamundi preparados en Europa para mostrar el “Nuevo Mundo” al público europeo y las Relaciones Geográficas y planos urbanos producidos para la administración colonial; y los mapas imperiales y nacionales del siglo XIX y XX para conocer y delimitar territorios políticos¹⁶. Dentro de estas pautas, destacan estudios sugerentes sobre la influencia indígena en la cartografía novohispana¹⁷ y el desarrollo de la idea del “espacio” en su sentido moderno como producto de la exploración¹⁸, y en los siglos XIX y XX, estudios sobre la cartografía imperial y nacional, desde las selvas de la Guyana donde se instalan hitos geográficos¹⁹ hasta el “fugaz” espacio que los cartógrafos militares del estado porfirista mexicano²⁰. Estos trabajos innovadores han devenido lectura obligatoria para los angloparlantes que entran en este campo, aunque nos faltan todavía traducciones que los hagan más accesibles a los públicos hispano y lusófonos. Dos líneas de investigación evocan igual interés en la colonia y el presente: el mapeo militar y el plano urbanístico²¹.

Por otra parte, los geógrafos también han reinventado el estudio de mapas que incorporan el conocimiento indígena y afro-americano en proyectos de “etnocartografía” y “cartografía participativa” que además de enriquecer la información geográfica han ayudado a muchas que comunidades reciban reconocimiento por parte de gobiernos nacionales de sus tierras en países como México, Nicara-

¹⁶ Véanse los programas y memorias de los 3 simposios iberoamericanos (2006-2010) para ver la influencia de estos temas: primer simposio, <http://www.historiacartografia.com.ar/>; segundo simposio, http://razoncartografica.files.wordpress.com/2008/05/2sihc_programa_academico.pdf; tercer simposio, <http://www.geografia.fffch.usp.br/>

¹⁷ Barbara Mundy, *The Mapping of New Spain: Indigenous Cartography and the Maps of the Relaciones Geográficas*, Chicago, University of Chicago Press, 1996; Alessandra Russo, *El realismo circular: tierras, espacios y paisajes de la cartografía indígena novohispana siglos XVI y XVII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2005; y Georgina H. Endfield, “Pinturas, Land and Lawsuits: Maps in Colonial Mexican Legal Documents,” *Imago Mundi* 53 (2001): 7-27. Una contra

¹⁸ Véase Ricardo Padrón, *The Spacious Word: Cartography, Literature, and Empire in Early Modern Spain*, Chicago, University of Chicago Press, 2004, y Walter Mignolo, *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality, and Colonization*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1995.

¹⁹ D. Graham Burnett, *Masters of All They Surveyed: Exploration, Geography, and a British El Dorado*, Chicago, University of Chicago Press 2000. Véase Neil Safier, *Measuring the New World: Enlightenment Science and South America*, Chicago, University of Chicago Press, 2008.

²⁰ Raymond B. Craib *Cartographic Mexico: a history of state fixations and fugitive landscapes*, Durham, NC, Duke University Press, 2004, y “A Nationalist Metaphysics: State Fixations, National Maps, and the Geo-Historical Imagination in Nineteenth Century Mexico,” *Hispanic American Historical Review* 82 (2002): 33-68.

²¹ Dennis Reinhartz and Gerald D. Saxon, *Mapping and Empire: Soldier-Engineers on the Southwestern Frontier*, Austin, University of Texas Press, 2005, y Paula Rebert, *La Gran Línea: Mapping the United States-Mexico Boundary, 1849-1857*, Austin, University of Texas Press, 2001. Véase también José Omar Moncada Maya, *Fronteras en movimiento: expansión en territorios septentrionales de la Nueva España*, [México, DF], Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999. Para lo urbano, véase por ejemplo Richard L. Kagan, con Fernando Marías, *Urban Images of the Hispanic World, 1493-1793*, New Haven, Yale University Press, 2000 y Arturo Armondoz, ed., *Planning Latin America's Capital Cities, 1850-1950*, New York, Routledge, 2002.

gua y Colombia²², demostrando así el poder del mapa actual y del mapeo en el apoyo de intereses no solo de individuales sino también de comunidades. Algunos, como Karl Offen, han dirigido sus intereses hacia las prácticas espaciales que se puede aprender estudiando las cartas históricas, que por ejemplo nos han llevado a considerar las prácticas indígenas y su influencia sobre el desarrollo del espacio colonial.²³ Otros, como Karl Zimmerer, han considerado puntos geográficos, como ambientes verticales, y su conceptualización desde la colonia hasta el siglo XX²⁴.

Aunque investigadores mexicanos como José Omar Moncada Maya y Elías Trabulse y Jorge Hardoy de Argentina, entre otros, produjeron desde los años 70 estudios de cartografía iberoamericana colonial y decimonónica, además de colecciones valiosas de mapas históricos,²⁵ el enfoque en los mapas y su levantamiento para entender la cultura de poder solo se ha desarrollado en la última década. Héctor Mendoza (Universidad Nacional Autónoma de México) y João Carlos Garcia (Universidade do Porto, Portugal) resumen la historia de la cartografía en Iberoamérica en estos términos:

“Entre los países ibero-americanos la historia de la cartografía goza de alguna tradición entre los eruditos, los militares y los diplomáticos: los mapas antiguos españoles o portugueses hacen parte del imaginario historiográfico relativo a los episodios de expansión geográfica europea de la Época Moderna; los mapas corográficos mexicanos o brasileros dan cuenta de las disputa por la fijación de fronteras en el Nuevo Mundo, después de las independencias. Pero la cantidad y la calidad de los documentos cartográficos producidos en México o Brasil, en Perú o en Cuba, en Argentina o en Colombia, en Portugal o en España, requieren

²² Para América Latina, véase por ejemplo el trabajo de Mac Chapin, Peter Herlihy, Bjorn Sletto, y Anthony Stocks, entre otros. Para empezar, véase el número special editado y con introducción de Peter H. Herlihy and y Gregory Knapp, “Participatory Mapping of Indigenous Lands in Latin America,” Special issue, *Human Organization* 62 (2003). Sobre las complicaciones, véase John Fox, “Mapping the Commons: The Social Context of Spatial Information Technologies,” in *Common Property Resource Digest* 45 (1998) <http://www.iascp.org/E-CPR/cpr45.pdf>; y Anthony Stocks, “Too Much for Too Few: Problems of Indigenous Land Rights in Latin America,” *Annual Review of Anthropology* 34 (2005): 85-104.

²³ Karl H. Offen, “Creating Mosquitia: Mapping Amerindian Spatial Practices in Eastern Central America, 1629-1779,” *Journal of Historical Geography* 33, no. 2 (2007): 254-282; en español, “El mapeo de la Mosquitia colonial y las prácticas espaciales de los pueblos mosquitos,” *Mesoamérica* 50 (enero-diciembre de 2008), 1-36.

²⁴ Karl Zimmerer, “Vertical Environments,” in Jordana Dym and Karl Offen, eds., *Mapping Latin America: A Cartographic Reader*, Chicago, University of Chicago Press, forthcoming, 2011.

²⁵ Jorge Enrique Hardoy, the dean of Spanish American urban studies, also focused on mapping the city in *Cartografía urbana colonial de América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo-IIED-América Latina; Grupo Editor Latinoamericano, 1991; Elías Trabulse, “La cartografía en la historia de la ciencia en México,” en *Cartografía mexicana: tesoros de la nación, Siglos XVI a XIX*, págs. 5-62, México: Archivo General de la Nación, 1983; y José Omar Moncada Maya, *Ingenieros militares en Nueva España: inventario de su labor científica y espacial*, siglos XVI a XVIII, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, IIS, 1993, y más reciente, José Omar Moncada Maya, coord., *La geografía de la ilustración I.1.7*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, 2003.

mucha mayor atención de la hasta ahora recibida. Los mapas antiguos merecen un nuevo estudio, una nueva lectura, una nueva mirada como figuraciones gráficas y, particularmente, como testimonios culturales, y no solo como documentos técnicos o pruebas históricas”²⁶.

Se nota a partir de 2006 la institucionalización de la historia de la cartografía en Iberoamérica. Un simposio iberoamericano sobre la historia de la cartografía, cuyo primera reunión tuvo lugar en Buenos Aires, reúne cada dos años a los investigadores quienes comparten la propuesta de “asumir que el mapa es una forma textual y que su análisis debe incluir un examen de su contexto y de sus condiciones de producción, las mediaciones intelectuales, sociales y técnicas que existieron y existen entre la geografía material y su presentación en el mapa. En este sentido, la producción cartográfica es entendida como una práctica social, que representa el conocimiento de una época y se encuadra en un mundo social específico”²⁷. Carla Lois y Héctor Mendoza Vargas han recopilado una excelente selección de textos presentados en estos coloquios, por autores especializados en geografía, historia, urbanismo, literatura, y la historia del arte que ofrece “nuevos caminos” para mejor entender “viejos problemas.” Se nota un fuerte énfasis sobre el proceso de conquista y colonización, el imperialismo y la administración, el desarrollo de un “geo-cuerpo” nacional por entidades estatales, el mapeo de la ciudad y la urbanización, ofreciendo nuevas interpretaciones de las instituciones y prácticas comprendidas en su producción, circulación y consumo. Sin embargo, en esta ola de estudios, como en la producción anglosajona, se nota una ausencia importante de cartografía “popular”, o de entidades no estatales—grupos económicos, terratenientes, caricaturistas. El mapeo por y para estos actores fuera de los organismos estatales constituye un campo abierto para futuras investigaciones, tal como la influencia de género en la cartografía, una consideración más crítica de la selección de espacios y temas para cartografía, el mapeo o no mapeo de la propiedad privada, y la cartografía administrativa, entre otros.

Los cinco ensayos de este monográfico ofrecen una muestra de esta nueva tendencia historiográfica, acercándose a la producción, el consumo y la distribución de mapas en la Iberoamérica moderna y su importancia para la formación de estados nacionales. Comienzan con el reformismo de la corte portuguesa en Brasil “ilustrado” hacia el mapa en el contexto de ferias internacionales y el cen-

²⁶ Traducción de Sebastián Días en “Aportes” de Héctor Mendoza Vargas y Joao Carlos Garcia, “A historia da cartografia nos países ibero-americanos”, *Terra Brasilis, revista de História do Pensamento Geográfico no Brasil* Año VI-VII-VIII: 7-8-9 (2007): 9.

²⁷ Fundamentación del I Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía (SIHAC), Buenos Aires, Argentina, 2006, disponible en <http://www.historiacartografa.com.ar/info.html> (consultado en junio 2010). Las memorias están disponibles en www.historiacartografa.com.ar (consultado en junio 2010). Para una reseña sobre el Segundo SIHC véase Francisco Roque de Oliveira, “II Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía. La cartografía y el conocimiento del territorio en los países iberoamericanos”, *Investigaciones Geográficas* 66 (2008): 167-171. Disponible en: www.igeograf.unam.mx/igweb/publicaciones/boletin_editorial/boletin/bol66/bltn66resenas.pdf (consultado en julio de 2010).

tenario argentino en 1910. Aquí apreciamos temas desarrollados en los estudios iberoamericanos—el interés de los gobiernos en fomentar la producción cartográfica para un público nacional e internacional. Igualmente, la concentración geográfica mexicana, andina y del cono sur refleja facultades de historia y geografía activas en este campo²⁸.

Iris Kantor nos introduce a la Sociedad Real Marítima e Militar portuguesa, y su cultura cartográfica de finales del siglo XVIII y principios del XIX, cuando la Corte se traslada a Rio de Janeiro, y sugiere que sus proyectos constituirán un instrumento de gobernabilidad para Brasil independiente. Su enfoque no es el estudio de los mapas del período, sino la cultura geográfica que se desarrollaba en la administración imperial que produjo los mapas de la época. Lina del Castillo nos lleva a Londres en los 1820, donde tanto el embajador de la recién-establecida Gran Colombia (1819-1830) y sus socios ingleses producen uno de los primeros mapas del país, un proceso que demuestra las divisiones en los “deseos territoriales y políticos” de los líderes pro-independentistas y el peso de los intereses imperiales británicos en determinar las imágenes cartográficas seleccionadas para representar el país. Aunque los investigadores se han enfocado en el impulso cartográfico de los gobiernos recién independizados, fijarse en el trabajo diplomático para dar a conocer e impulsar el reconocimiento internacional abre camino a considerar casos parecidos.

Llegando al período de “orden y progreso” que clausuró el XIX e inauguró el XX, incluimos tres ensayos que demuestran la variedad de intereses y fuerzas que levantan mapas en este período de litografía y movimiento rápido de ideas y personas en un mundo cada vez más interconectado. El ensayo de Ernesto Capello considera la relación entre una misión geodésica francesa, y clérigos y gobiernos ecuatorianos en el conocimiento y mapeo del territorio del oriente del país, y que denomina una cartografía “mesiánica-nacionalista,” por coincidir los intereses de la iglesia y el Estado en reclamar el territorio y redimir las poblaciones indígenas amazónicas en una zona bajo disputa con el Perú. Este ensayo nos lleva a considerar el importante papel jugado por la iglesia católica en la cartografía iberoamericana, aún después de la independencia. Carla Lois considera la difusión de cartas nacionalistas en el mismo período, ofreciendo un mapa general de la república argentina levantado para el primer centenario de la Revolución de Mayo de 1810, y divulgado a un público nacional e internacional. Su ensayo considera cómo la representación gráfica junto con el texto sobre el mapa en el verso

²⁸ Una excelente bibliografía de historia de cartografía en México es Raquel Urroz y Héctor Mendoza Vargas, *Los mapas de México: autores y contextos*, México, 2008. Este panfleto se preparó para el II Simposio de Historia Iberoamericana de la Cartografía y es de esperar que los autores lo divulgan más ampliamente. En América Latina de hoy, hay varios investigando este campo: Omar Moncaya Maya, Hector Mendoza Vargas, y Michael Antochiw en México; de Bibiana Cicutti, Graciela Favelukes, Carla Lois, Perla Zusman y Teresa Zweifel en Argentina; Claudia Damasceno Fonseca, Manoel Fernández , Junia Furtado, Iris Kantor, y Maria do Carmo Gomes en Brasil; Lina del Castillo, Lucía Duque Muñoz, Stefania Gallini, Mauricio Nieto Olarte y Olga Restrepo en Colombia, y Isaac D. Saenz in Peru.

forman parte de un vocabulario de la época. Para concluir, Irma Beatriz García Rojas ofrece un ejemplo de lo que se puede aprender cuando se pregunta—¿qué hay en un mapa urbano a principios del siglo XX? Mirando mapas de cuatro ciudades mexicanas—México, Guadalajara, Veracruz y Puebla—vemos como el mapa revela las particularidades de la cultura cívica urbana y la apropiación del formato gráfico por parte de elites locales (hombres políticos y de negocios) para promover el desarrollo de sus patrias chicas. El tipo de mapa que ella estudia no es tan diferente de los mapas urbanos distribuidos a turistas y congresistas en muchos países del mundo, y nos debe estimular a mirar estos mapas con nuevos ojos en los próximos viajes.

Nota final

Para entender la variedad de temas consideradas en la historia de la cartografía actual—desde las ideas espaciales hasta la producción y venta de mapas—se puede consultar la bibliografía anotada “Recent Trends in the History of Cartography” (2007), de Matthew H. Edney, quien es el actual director del “The History of Cartography Project”, una enciclopedia internacional iniciada por Harley y David Woodward en 1987 para capturar el desarrollo de la especialización²⁹. También la introducción y ensayo bibliográfico de la colección analítica, *Mapping Latin America*, ofrece fuentes útiles, de que algunos son recopilados aquí³⁰. Además de los libros por y para especialistas y colecciones de mapas “importantes” o temáticas (transporte, mapamundi, países o regiones, etc.), no debe sorprender que existan buenas introducciones a la historia de la cartografía que son accesibles a un público más amplio, es decir, publicaciones que adoptan el tono y las características gráficas de las recopilaciones populares (coffee-table books) que a la vez aplican las nuevas teorías para el no-experto. La reciente exposición *Maps: finding our place in the world*, es un ejemplo idóneo; presentó una selección de mapas icónicos, y su catálogo, en forma de ensayos temáticos ofrece una introducción a siete temas importantes: la cartografía del mundo entero, de sus partes, de su representación de la naturaleza y de la sociedad humana, de mundos imaginarios, y del consumo de los mismos³¹. Mark Monmonier ha escrito libros populares explicando cómo mentir con mapas y cómo usarlos para vender noticias, el clima y otros temas³².

²⁹ Matthew H. Edney, “Recent Trends in the History of Cartography: A Selective, Annotated Bibliography to the English-Language Literature, *Coordinates: Online Journal of the Map and Geography Round Table, American Library Association*, Series B., no 6, Version 2.1, URL: <http://www.stony-brook.edu/libmap/coordinates/seriesb/no6/b6.htm#4-5> (consultado junio 2010). Sobre el proyecto de enciclopedia, véase www.geography.wisc.edu/histcart/.

³⁰ Jordana Dym and Karl Offen, *Mapping Latin America: A Cartographic Reader* (University of Chicago Press, forthcoming, 2011), “Introduction” y “Additional Resources.”

³¹ James R. Akerman and Robert W Karrow, Jr, *Maps: Finding our place in the world* (Chicago: University of Chicago Press, 2007),

³² Monmonier tiene once libros, todos publicados por el University of Chicago Press. De estos,

Para quienes quieran avanzar un poco más en este campo, se puede recomendar algunos recursos “virtuales” tanto para fuentes primarias y secundarias. El portal “Map History / History of Cartography” (portal <http://www.maphistory.info>) es, en palabras de Sebastián Días, “la más reconocida y completa articulación de la comunidad científica dedicada a la historia de la cartografía” y incluye una bibliografía extensa, una colección de vínculos y ensayos en acceso libre, un calendario de eventos, un listado de los principales proyectos editoriales y académicos en el campo, y un registro de archivos digitales de mapas antiguos³³. Pero no hay que olvidarse de Odden’s bookmarks (<http://oddens.geog.uu.nl/index.html>) que recopila datos importantes, especialmente sobre sociedades cartográficas y geográficas, y las instituciones cartográficas nacionales. Y consultar los temas y las ponencias de la International Conference on the History of Cartography desde su inepción en 1964 procura un panorama espectacular sobre la evolución y expansión de la disciplina, además de la participación (o no participación en algunos casos) de especialistas en Iberoamérica (<http://cartography.geog.uu.nl/ichc/index.html>).

Para los interesados especialmente en la cartografía iberoamericana, se puede consultar “Razón Cartográfica” (<http://razoncartografica.wordpress.com/>), un portal dedicado a este tema, y la revista electrónica Scripta Nova (<http://www.ub.edu/geocrit/nova.htm>), que incluye una buena selección de trabajos recientes. Versiones digitales de mapas históricos son más y más accesibles, desde el portal a los archivos españoles (<http://pares.mcu.es/>) donde se puede acceder, por ejemplo, a muchos mapas en el Archivo General de Indias, hasta otros archivos con portales de colecciones cartográficas digitalizadas, como México (<http://www.agn.gob.mx/mapilu/>). Además hay ricas colecciones digitales mantenidas por grandes universidades y bibliotecas nacionales, tales como la Biblioteca Nacional (www.bn.es) (España), Library of Congress (www.loc.gov) (US), Bibliothèque Française (<http://gallica.bnf.fr>) (Francia), British Library (www.bl.uk), Benson Library (<http://www.lib.utexas.edu/benson/exhibits.html>), Biblioteca Nacional de Brasil (<http://bndigital.bn.br/>), Perry Castañeda Library Map Collection (www.lib.utexas.edu/maps/) (University of Texas-Austin), y Beinecke Library Digital Images collection (<http://beinecke.library.yale.edu/digitalibrary/>) (Yale University). Finalmente, el coleccionista privado, David Rumsey, ha digitalizado su colección de mapas históricos (<http://www.davidrumsey.com/>) y también promovió la creación de Luna Commons (www.lunacommons.org) donde se pueden consultar mapas de su colección y otras, como la de la John Carter Brown Library de Brown University.

se sugiere Mark Monmonier, *How to Lie with Maps*, 2nd ed (1996); *From Squaw Tit to Whorehouse Meadow: How Maps Name, Claim, and Inflame* (2006); *Rhumb Lines and Map Wars: A Social History of the Mercator Projection* (2004); *No Dig, No Fly, No Go: How Maps Restrict and Control* (2010).

³³ Días Angel, “Aportes de Brian Harley”.

Estas colecciones representan una selección pequeña de los amplios recursos que esperan los que buscan.